

LA SUPERPOBLACION EN PUERTO RICO

COLECCION

J. JANER MENDÍA
BIBLIOGRAFÍA

Programa Graduado de Demografía
UPR
Ciencias Médicas



Por JOSE L. JANER

*Conferencia dictada el lunes 4
de abril de 1949 en la Universi-
dad de Puerto Rico, en el foro
público sobre diversos aspectos
de la economía del país auspi-
ciado por la Facultad de
Ciencias Sociales.*

174674

JOSE L. JANER

Jefe, Negociado de Registro Demográfico y Estadísticas del
Departamento de Salud de Puerto Rico

Introducción

Aunque los problemas sociales y económicos de nuestra Isla han sido objeto de discusión en el pasado, nunca se había abordado el tema con la vehemencia que caracteriza las discusiones actuales. Podríamos aducir varias razones como explicación parcial o total del fenómeno. Una de ellas podría ser la etapa de transición que vive la humanidad en los momentos actuales y en que todas las apariencias señalan el posible advenimiento de un mundo mejor y en mayor armonía con los postulados fundamentales del cristianismo, aunque sin la garantía de que el hombre sabrá hacer el mejor uso de su inteligencia y de los conocimientos que ella le ha permitido adquirir, para evitar el dolor en ese trance.

Otra razón podría ser que el rápido crecimiento de nuestra población en los últimos años nos ha llevado inadvertidamente a un punto que nos obliga, con urgencia, a brindarle toda nuestra consideración a un problema de relación entre los habitantes y los recursos de nuestra Isla, que, aunque latente por muchos años había sido desgraciadamente ignorado por la gran mayoría de las personas que en algún momento de nuestra historia han merecido la confianza de nuestro pueblo como depositarios de la dirección de nuestro destino colectivo, y que en la actualidad nos presiona a buscar una solución rápida compatible con el grado de desarrollo ya alcanzado por nuestra civilización.

Podríamos seguramente encontrar aún otras razones. No obstante, lo que realmente nos interesa de momento es señalar la realidad de que en nuestra Isla, últimamente, se ha desarrollado un crecido interés por el estudio científico de los problemas sociales y económicos que agobian a nuestro pueblo, y que tiene por sano propósito el equipar mejor a nuestros dirigentes para la búsqueda, por vías pacíficas y dentro de las normas de la democracia, de los remedios más efectivos y saludables.

Ha sido en el curso de las discusiones promovidas por ese interés, que nuestra densidad y rápido crecimiento poblacional han salido a relucir, envolviendo las mismas algunos aspectos del problema que dichas características demográficas puedan constituir, que han sido causa de serias controversias fácilmente comprobables a través de la lectura de nuestra prensa diaria.

Como consecuencia de esta situación puede decirse que nuestra población, aunque reconociendo, en su gran mayoría, la existencia de serios problemas de naturaleza socio-económica y política, se halla actualmente desorientada y dividida en dos grupos principales de opinión cuya fuerza relativa no nos interesa en estos momentos evaluar. Uno de ellos es el que considera la alta densidad y el rápido crecimiento de nuestra población nuestras principales fuentes de riqueza, aunque a la vez señala que las mismas no se han podido o no se han sabido aprovechar debidamente en beneficio de la comunidad. El otro grupo es el que cree firmemente que la alta densidad y el rápido crecimiento de nuestra población se han constituido hoy día, quizás, en el problema más serio de nuestra Isla, y de cuya solución definitiva dependerá eventualmente la de los otros problemas importantes.

Ambos grupos se hallan a su vez subdivididos. Así, entre

los que creen que nuestra densa y creciente población constituye nuestra mayor riqueza podemos señalar, entre otros, los siguientes grupos:

1. Los que creen que nuestras relaciones políticas con Estados Unidos no nos han permitido desarrollar nuestros recursos económicos y aprovechar debidamente la riqueza que representa nuestra numerosa y creciente población.
2. Los que creen sencillamente que el problema radica en que nosotros no hemos sabido aprovechar nuestros recursos naturales y humanos a pesar de nuestras relaciones con Estados Unidos.

Estos dos grupos frecuentemente basan sus argumentaciones en comparaciones, cuya validez discutiremos más adelante, con regiones o países altamente desarrollados o industrializados, como Inglaterra, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suiza, y los estados de Rhode Island, Massachusetts y Nueva Jersey en los Estados Unidos de América.

* Entre los que creen que nuestra alta densidad y rápido crecimiento poblacional constituyen hoy día nuestro más serio problema, podemos señalar también entre otros los siguientes grupos:

1. Los que creen que la solución principal al problema es el control de la natalidad.
2. Los que creen que combatiendo la ilegitimidad, la natalidad se reduciría sustancialmente hasta un punto que haría innecesarias otras medidas encaminadas a detener el rápido crecimiento de nuestra población.
3. Los que creen en la emigración como solución principal.
4. Los que creen en la instrucción como solución principal.

5. Los que creen que dedicando los mayores esfuerzos a aumentar la producción mediante la industrialización de la Isla y el mejoramiento en el cultivo de sus suelos para aumentar su rendimiento, se conseguirá eventualmente y sin adoptar otras medidas de control más directas, el detenimiento, o una reducción sustancial, del ritmo de crecimiento de nuestra población, como consecuencia lógica de un mejoramiento en los niveles de vida. Este grupo basa sus predicciones en la esperanza de que como resultado de dichas medidas la fertilidad de nuestra población disminuya y la experiencia de las regiones o países altamente industrializados o desarrollados, como Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza, Suecia, Dinamarca y los Estados Unidos de América, se repita en Puerto Rico. Entre otros factores de suma importancia, algunos de los cuales discutiremos más luego, este grupo tiende a ignorar por completo las causas directas de la reducción en la fertilidad de esos países y habla de ello como si fuese consecuencia de un efecto quizás ambiental en la fecundidad, o capacidad biológica para la reproducción de sus habitantes y no en la fertilidad o reproducción efectiva o real, que son dos cosas distintas. La primera opera independientemente de la voluntad, mientras que la segunda está subordinada a ella y depende casi exclusivamente de la diseminación y aceptación que hayan tenido los métodos anticoncepcionistas en la comunidad.
6. El último grupo que mencionaremos es el de los que creen que la situación a que se ha llegado reviste la gravedad suficiente para obligarnos sin pérdida de tiempo, a aplicar sabia y simultáneamente, hasta el

límite de nuestras posibilidades, todas las medidas que acabamos de mencionar, como única forma de evitar la seria crisis que de lo contrario habría de sobrevenir muy pronto.

En muchos de los enfoques al problema es posible observar, con relativa frecuencia, una subordinación de carácter mucho más emotivo que racional a determinadas ideas políticas o religiosas, lo que explica en parte el que los grupos que hemos mencionado puedan ser a veces hasta clasificados por la filiación política o religiosa de los individuos que los integran.

Esto nos obliga de inmediato a aclarar que al desarrollar nuestro tema no lo hacemos como portavoces de partido político o grupo religioso alguno, sencillamente estamos expresando nuestras ideas personales respecto al problema, y a las cuales hemos llegado mediante un análisis y estudio comparativo de los datos demográficos correspondientes a nuestra Isla que por muchos años han venido acumulando algunas de nuestras agencias de gobierno así como de los correspondientes a otros países del mundo, analizados y publicados por diversas agencias o demógrafos de reconocida competencia. A nuestro juicio no hay nada en la discusión que vamos a presentar que no se pueda hacer armonizar con las ideologías o creencias de los diferentes grupos políticos o religiosos de nuestra Isla, siempre y cuando que hagamos un pequeño esfuerzo por revestirnos aunque sea del grado de tolerancia mínimo que debe exigirse a los ciudadanos de todo pueblo como requisito para su derecho de admisión a la vida democrática.

Consideramos realmente lamentable que un problema de la importancia de éste para el bienestar de nuestra Isla se haya querido abordar y resolver sin más medios para el análisis que la emoción y la fe.

¿Qué Entendemos por Superpoblación?

Por superpoblación entendemos, exceso de población. Ahora bien, ¿cuándo es excesiva una población? La realidad es que no existe en la actualidad una definición cuantitativa de superpoblación que nos permita mediante el cómputo de un índice, decir si un país o una región tienen más habitantes de lo conveniente, por lo que nos veremos obligados a comenzar con la admisión o confesión de esta seria deficiencia en el campo de la demografía.

El concepto de superpoblación está estrechamente asociado al concepto de población óptima, que ha sido definido como el número de habitantes requerido para poblar una región o país hasta el grado en que, seleccionándose normas que se consideren razonables de tiempo para trabajar y tiempo para descansar, la fuerza trabajadora de la población pueda operar los recursos de la región a un nivel de producción máxima per capita. Tanto este concepto como su correlativo, el nivel de vida óptimo, han sido injustamente criticados como ideales que no pueden ser sometidos al análisis científico cuantitativo. (1) No debemos olvidar, sin embargo, que la teoría de población, que es la que eventualmente, con la ayuda de la economía y otras ciencias, nos tiene que proporcionar índices adecuados para medir estos conceptos, constituye un desarrollo reciente dentro del campo de las ciencias sociales que apenas si empieza a abandonar su etapa inicial, mayormente cualitativa, para comenzar su transformación en una disciplina rigurosamente cuantitativa. En otras palabras, si las ciencias sociales hubieran logrado ya el desarrollo necesario para el establecimiento de una medida o patrón que nos permitiese expresar cuantitativamente la relación entre la densidad poblacional y los recursos de una región, toda nuestra discusión quedaría reducida al

cómputo de un índice, cuyo valor nos indicaría rápida y terminantemente si nuestra Isla estaba sobrepoblada o no y hasta el grado en que se hubiese apartado en sentido positivo o negativo del nivel de población óptima.

La aceptación de estas limitaciones en nuestros conocimientos nos obliga a desarrollar nuestra discusión por el único camino que nos queda abierto: el de un estudio de las características demográficas de Puerto Rico en comparación con las correspondientes a otras regiones o países del mundo de conocido desarrollo social y económico.

Para ello utilizaremos, entre otros, los países que con mayor frecuencia se han mencionado en las discusiones que todos conocemos. Son ellos los países altamente industrializados o desarrollados y que en la actualidad consideramos, quizás con alguna que otra excepción, los más adelantados en los diferentes aspectos de nuestra civilización por los altos niveles de vida que proporcionan a la gran mayoría de sus habitantes.

Naturaleza Dinámica de las Poblaciones

Con muy raras excepciones, las discusiones que se han sostenido en torno al problema de la relación entre la población y los recursos de nuestra Isla revelan una ignorancia absoluta de la naturaleza dinámica de toda población de seres vivientes, falla ésta que se advierte en la tendencia a convertir la densidad poblacional en punto cardinal de las discusiones y casi en base exclusiva para comparaciones, que en su mayor parte resultan absurdas. Esto hace imperativo que hablemos, aunque sea brevemente, acerca de las características dinámicas de los fenómenos fundamentales que determinan las modalidades de crecimiento de toda población humana y que no podríamos ignorar en una discusión de este género.

El crecimiento de toda población humana es determinado por el balance de los nacimientos y las defunciones, y de las emigraciones e inmigraciones. De estos cuatro factores, los dos últimos son secundarios, y no siempre operan en una comunidad. Los dos primeros, la natalidad y la mortalidad por ser los esencialmente biológicos, resultan los verdaderamente importantes, y los que deben merecer nuestra mayor atención.

Ignorando el suicidio, podemos afirmar que el hombre muere siempre por causas ajenas a su voluntad y que la muerte le puede llegar sin ser esperada o deseada en cualquier momento después de su concepción. Como en el caso de los demás seres vivientes que habitan la tierra, y descartando los factores o agentes extraños a su organismo que puedan producir su muerte, la longevidad promedio posible del hombre está limitada por razones biológicas inherentes a su propia naturaleza y en las que, aún con su inteligencia, no ha podido penetrar. Sin pecar de exagerados podríamos

estimar la longevidad promedio posible del hombre en una cifra que fluctúa entre los ochenta y los cien años. No obstante, como durante toda su vida el hombre está constantemente expuesto a riesgos de factores o agentes externos que amenazan su existencia, sus oportunidades de vivir hasta el límite de su capacidad biológica se hallan considerablemente limitadas. Entre esos factores que acechan al hombre para ocasionar prematuramente su muerte, están las enfermedades infecciosas, el hambre o inanición y los accidentes. Hoy día, clasificamos el nivel de desarrollo o civilización alcanzado por una región o país por el grado en que en ella se hayan vencido o dominado esos riesgos, permitiendo a una mayor proporción de sus habitantes vivir hasta la senectud.

En los países más adelantados el hombre, en la actualidad, vive, como promedio, cerca de 70 años, mientras que en los más atrasados apenas si vive 30. En Puerto Rico en 1940 el promedio de vida de la población era de 46 años. (2) Este promedio aumentó a 57 años en el breve transcurso de tiempo comprendido entre los años de 1940 y 1947. (3) Vemos por lo tanto, que a pesar del notable progreso logrado en los últimos años nuestro promedio de vida puede y debe ser mejorado considerablemente.

La natalidad es, al contrario de la mortalidad, consecuencia de un acto que puede ser fácilmente subordinado a la voluntad del hombre y constituye el fruto del proceso biológico de reproducción que la naturaleza ha dispuesto para la perpetuación de la especie mediante la reposición en la comunidad de las pérdidas ocasionadas por el eventual fallecimiento de los individuos que en cualquier momento dado la integran.

Todos tenemos por lo menos algunos conocimientos de

los grandes riesgos de mortalidad que el hombre primitivo tuvo que vencer para sobrevivir, crecer y llegar a modelar las civilizaciones actuales. Todavía están frescos en nuestra memoria los relatos de plagas o epidemias que hasta hace relativamente poco visitaban periódicamente a Europa y en el breve término de algunos meses, reducían poblaciones enteras en cantidades significativas que a veces alcanzaban y hasta sobrepasaban la misma mitad de la población total de la comunidad. Aún en nuestros días algunas de estas plagas visitan con relativa frecuencia a algunos países asiáticos.

Para comprender la magnitud de los estragos de una de estas plagas, bastaría señalar que si la población actual de Puerto Rico sufriese en estos momentos el azote de una de ellas y su población se viese reducida en una tercera parte de su cifra actual, se necesitarían unos quince años para reponer las pérdidas, siempre y cuando que el proceso de crecimiento mantuviese después y durante todo ese tiempo el elevado ritmo de aumento anual, que actualmente nos caracteriza, de unas 28 a 30 personas por cada 1000 habitantes. Si, por el contrario, nuestro ritmo de crecimiento fuese tan lento como el que caracteriza hoy día a las regiones más avanzadas, probablemente necesitaríamos cerca de un siglo para completar esa reposición.

A pesar de todos los riesgos que acabamos de señalar, las poblaciones, con muy raras excepciones, crecieron. La naturaleza, con esa sabiduría que nadie le puede discutir, pero sin más piedad que la de dar al ser humano una inteligencia con potencialidades casi ilimitadas, previó la solución dotándole al mismo tiempo de un mecanismo de reproducción con una capacidad lo suficientemente grande para contrarrestar los efectos de esos riesgos y asegurar su supervivencia

en lo que mediante el desarrollo de la inteligencia con que había sido dotado, vencía los riesgos a que estaba expuesta su existencia y se procuraba los medios de alargar la vida y aumentar la felicidad de los individuos.

Para hacer efectiva esa capacidad de reproducción, el medio dispuesto por la naturaleza para hacer posible la concepción, o sea el acto sexual, fué acompañado de una sensación de placer que en su origen sirvió casi exclusivamente para proporcionar el incentivo fisiológico necesario que asegurase la reproducción, pero que el hombre, con el desarrollo de su inteligencia ha logrado transformar en una fuerza capaz de servir otros propósitos casi tan elevados como el de la procreación, que han ayudado grandemente a enriquecer nuestra vida espiritual y han merecido el reconocimiento hasta de autoridades eclesiásticas. (4)

De manera que entre los dos procesos biológicos que determinan el crecimiento de toda población existen diferencias fundamentales que necesitan ser estudiadas y comprendidas para poder enfocar juiciosamente los problemas de crecimiento poblacional y de relación entre la población y los recursos de una región, con el propósito de llegar a conclusiones que puedan servir de base sólida a la formulación de soluciones.

Esto justifica que nos detengamos para discutir otras características importantes que diferencian la natalidad de la mortalidad, y contribuyen a la dinámica de las poblaciones. Nos limitaremos, sin embargo, por razones de espacio, a la discusión de solamente dos de ellas.

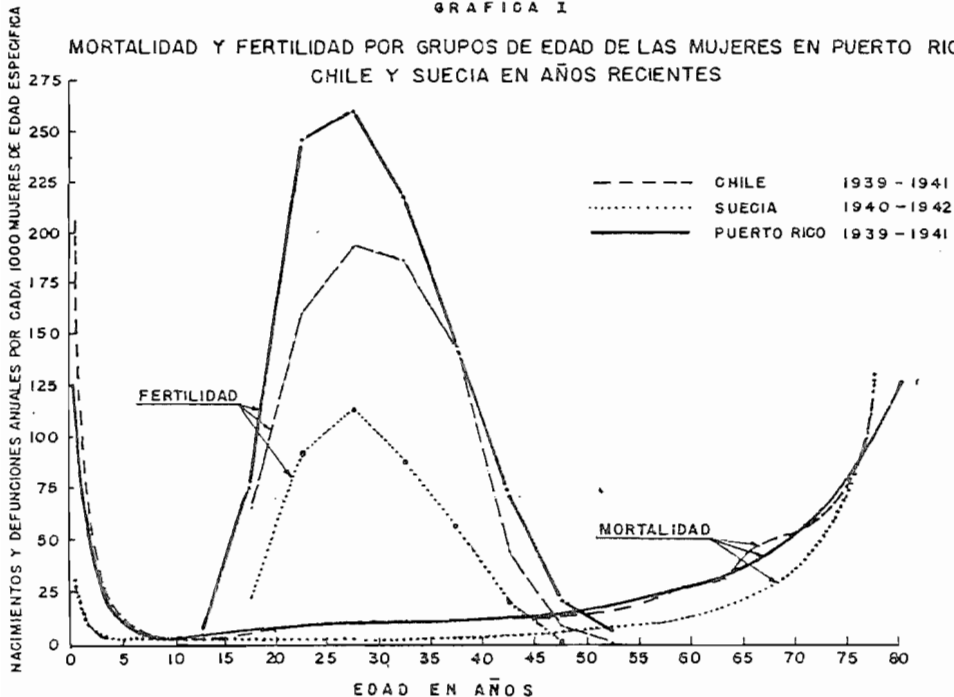
La primera es que mientras todos los individuos que integran una comunidad están constantemente expuestos al riesgo de fallecer, no todos están facultados para procrear. Más aún, son las edades reproductivas precisamente de las

más resistentes a los riesgos de mortalidad de la comunidad, lo cual quiere decir que la fertilidad es más elevada en edades en que la mortalidad es baja.

Ignorando las a veces grandes diferencias debidas al grado de desarrollo y civilización de las regiones o países, la mortalidad, por regla general, es elevada en los primeros años de vida, sobre todo, inmediatamente después del nacimiento del individuo. A partir de ese momento, el individuo comienza a desarrollar un mecanismo de defensa natural que le prepara mejor para vencer los riesgos a que está expuesto. Como consecuencia de ello se observa, con el desarrollo y crecimiento del niño, una reducción rápida y continua en la mortalidad, que se mantiene hasta alcanzar un mínimo en las edades alrededor de los diez años. De ahí en adelante, la mortalidad comienza un curso ascendente muy lento que, por un tiempo, llega a dar una sensación de estabilización a un nivel relativamente bajo, pero luego comienza a ascender rápidamente en las edades avanzadas para terminar alcanzando niveles que sobrepasan la mortalidad de los recién nacidos. Es durante esa etapa de mortalidad relativamente baja en la vida del individuo, que la capacidad para la reproducción se manifiesta en todo su vigor. La capacidad reproductiva, en las mujeres, comienza a un nivel relativamente bajo, entre las edades de diez a catorce años, y asciende rápidamente hasta alcanzar su máxima potencialidad en las edades entre los veinte y cuarenta años. Luego, desciende rápidamente para desaparecer, por regla general, a una edad que fluctúa entre los cuarenta y cinco y los cincuenta y cuatro años. Es de suma importancia tener en mente esta diferencia fundamental entre los dos procesos para comprender la dinámica del crecimiento de las poblaciones. La gráfica número uno ilustra claramente las diferencias que acabamos de señalar.

GRAFICA I

MORTALIDAD Y FERTILIDAD POR GRUPOS DE EDAD DE LAS MUJERES EN PUERTO RICO, CHILE Y SUECIA EN AÑOS RECIENTES



Actual La otra diferencia importante, cuya discusión no podríamos omitir, es la siguiente: Las defunciones en una población ocurren en todos los grupos de edad, aunque unos grupos estén expuestos a mayores riesgos que otros y contribuyan en un mayor número al cuadro de mortalidad general de la comunidad. Los nacimientos que vienen a reponer las defunciones no reponen a los fallecidos en los grupos de edad a que pertenecían éstos al momento de su muerte. De manera que el fallecimiento de un individuo de veinticinco años de edad no es compensado con el nacimiento de otro individuo de veinticinco años de edad. Los nacimientos contribuyen a la reposición y crecimiento de la población sumando individuos únicamente en un punto específico en la escala de edad. Este punto es la edad cero a que el recién nacido inicia su vida sobre la tierra. El recién nacido es un ser completamente distinto, en muchas características, al individuo que viene a reponer o reemplazar. Todos los recién nacidos son seres indefensos que, para sobrevivir, habrán de merecer cuidadosa atención y ayuda por espacio de un número considerable de años antes de adquirir la independencia necesaria para poder convertirse en productores en la comunidad en que viven. Cuando hablamos del ritmo de crecimiento natural de una población, que no es otra cosa que el balance entre las defunciones y los nacimientos, expresado por una unidad de población, que casi siempre es de 1000 habitantes, ignoramos ese detalle de fundamental importancia. Por eso, cuando pensamos que en la actualidad, en Puerto Rico, el ritmo de crecimiento natural es tal que el balance entre el total de nacimientos y el total de defunciones representa un aumento anual absoluto en la población total de la Isla de unos 60,000 individuos, no podemos decir que ello equivale a sumar anualmente a nuestra Isla una población aproximadamente igual a la de la actual ciudad

de Mayaguez. Tenemos que considerar que esta ciudad esta habitada por individuos de todas las edades, con un probable predominio de los grupos de edad productiva, mientras que la nueva población que por nacimientos añadimos anualmente a la Isla está constotuída exclusivamente por niños recién nacidos.

El Índice de Reproducción Neta como Medida del Potencial de Crecimiento de una Población

Las diferencias que hemos señalado entre la natalidad y la mortalidad dificultan por lo tanto la interpretación del concepto de crecimiento o incremento natural, que como ya hemos dicho expresa el exceso de los nacimientos sobre las defunciones por cada 1000 habitantes anualmente. Como fácilmente podemos deducir de la discusión anterior, ese exceso podría ser consecuencia, entre otras cosas, del predominio en la población de grupos de personas de edades reproductivas y por lo tanto no representaría fielmente el potencial de crecimiento de la misma.

Una población con baja fertilidad, en que predominen las edades reproductivas, puede tener anualmente un exceso de nacimientos sobre defunciones mucho mayor que otra población que, con iguales riesgos de mortalidad en los diferentes grupos de edad, pero con una mayor fertilidad, tenga una distribución por grupos de edad en que predominen las edades avanzadas y no reproductivas. Es decir que reproduciéndose mejor los individuos de edades reproductivas en la segunda población, ésta crecería más lentamente que la primera sencillamente por el predominio en ella de grupos que no contribuyen a la reproducción y que están expuestos a grandes riesgos de mortalidad. No sería hasta que ambas poblaciones alcanzasen idéntica distribución, por grupos de edad y sexo, que las verdaderas diferencias entre la fertilidad y ritmo de crecimiento de ellas quedaría expresada por la relación entre el número de nacimientos y defunciones y la población de mayor fertilidad comenzaría a crecer a un ritmo más acelerado que la de menor fertilidad.

Por estas razones la mejor medida con que contamos actualmente para medir el potencial de crecimiento de una

población es el índice de reproducción neta.

Se entiende por índice de reproducción neta el número promedio de hijas eventualmente procreadas por cada mujer nacida en una generación determinada, siempre y cuando que la fertilidad y los riesgos de mortalidad característicos de esa población femenina se mantengan constantes. El índice de reproducción neta es, como el índice de crecimiento natural, una función de dos variables, a saber: fertilidad y riesgos de mortalidad de la población, pero contiene un factor de ajuste para las diferencias en la distribución por edades de las poblaciones. Para su cómputo es necesario conocer la fertilidad y mortalidad de la población por grupos específicos de edad. Este factor de ajuste hace a dicho índice comparable cuando se determina para diferentes regiones y lo convierte quizás en la medida más efectiva de la capacidad reproductiva de un pueblo, en un momento de su historia, ya que nos dice, cuantitativamente cómo se repone en él la población femenina.

Un índice de reproducción neta de uno, significa que por cada mujer en una generación determinada vendrá exactamente una a sustituirla en la generación siguiente.

Si el índice de reproducción neta es menor de uno, cada mujer en una generación determinada será sustituida por menos de una mujer en la siguiente, lo que quiere decir que esa población femenina se está reproduciendo a tal ritmo que no alcanza a reponerse a sí misma. Por ejemplo, un índice de reproducción neta de 0,5 indica que cada dos mujeres en una generación serán sustituidas por solamente una en la generación siguiente.

Si el índice de reproducción neta es mayor de uno, entonces cada mujer en esa generación determinada habrá de ser sustituida por más de una en la generación siguiente. Por

ejemplo, un índice de reproducción neta de 1,5 indica que cada dos mujeres en una generación serán sustituidas por tres en la generación siguiente.

En Puerto Rico el valor promedio del lapso de tiempo entre dos generaciones consecutivas se ha calculado en alrededor de 28 años.

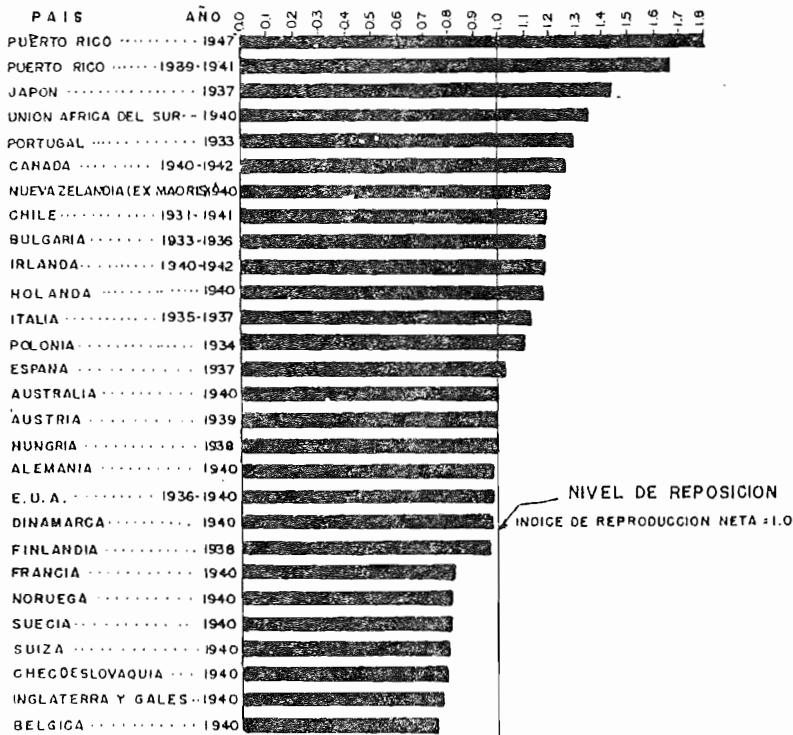
En otras palabras si asumimos que la fertilidad y los riesgos de mortalidad permanecerán constantes, el índice de reproducción neta de una población nos indica si la misma está destinada: (1) a detener su crecimiento y estacionarse a cierto nivel, (2) a disminuir o (3) a continuar creciendo, asumiendo que los recursos serán siempre suficientes para soportar el aumento.

Es bueno insistir de nuevo aquí que una población con un índice de reproducción neta igual a uno o menor de uno puede estar creciendo debido a una distribución de sus grupos de edad favorable a la reproducción. Como ya hemos dicho, si predominan las edades reproductivas aunque la población femenina no se esté reponiendo a sí misma, los nacimientos excederán a las defunciones y como consecuencia de ello la población crecerá. Pero este crecimiento durará solamente el tiempo que tarde en estabilizarse la distribución por grupos de edad de la población. Entonces, si el índice de reproducción neta es igual a uno el crecimiento se detendrá y la población se estacionará, o comenzará a disminuir si dicho índice es menor de uno. En otras palabras, el crecimiento en estos casos puede ser considerado como un crecimiento residual destinado a desaparecer. Tal es la situación actual en muchos de los pueblos más adelantados e industrializados con los que con frecuencia se nos compara.

La gráfica número dos presenta los índices de reproducción neta correspondientes a varios países. La línea perpendicular que rompe la escala del índice de reproducción neta en el punto correspondiente a 1,0, marca el nivel requerido para la simple reposición de la población. De manera que las poblaciones de todos aquellos países cuyos índices no alcanzan a tocar dicha línea no se están reponiendo a sí mismas y están destinadas a disminuir, mientras que las de aquellos países cuyos índices la alcanzan a tocar pero no la cruzan son las que solo logran reponerse a sí mismas y están llamadas a detener su crecimiento para estacionarse. Solamente aquellas poblaciones en que el índice de reproducción neta cruza la línea están destinadas a continuar creciendo.

GRAFICA II

INDICE DE REPRODUCCION NETA DE VARIOS PAISES DEL MUNDO EN AÑOS RECIENTES INDICE DE REPRODUCCION NETA



Comparación de las Características Demográficas de Puerto Rico con las Correspondientes a Otras Regiones del Mundo Altamente Desarrolladas

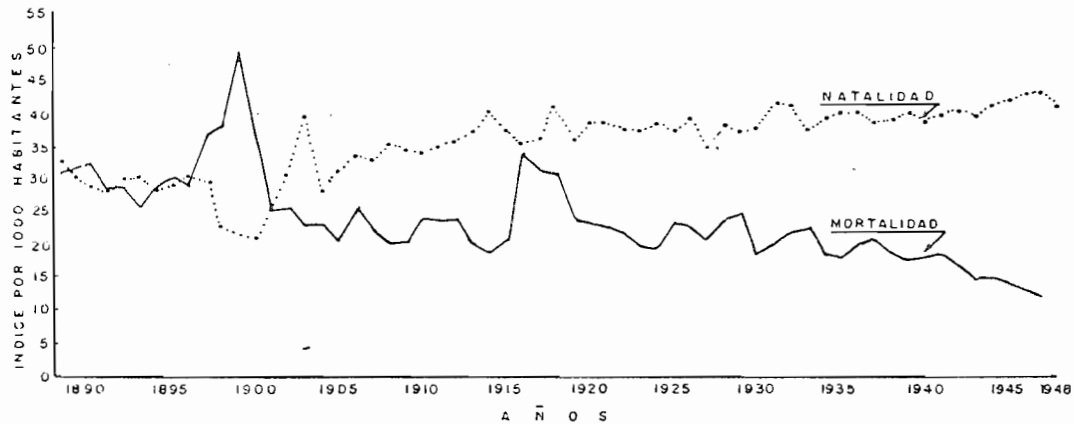
De la gráfica anterior se ve claramente que mientras los países industrializados o altamente desarrollados, con los cuales se compara a Puerto Rico tienen índices de reproducción neta menores de uno, (con la excepción de Holanda cuyo índice en 1940 era de 1.17) que indican que sus poblaciones no se están reproduciendo a sí mismas, aunque continúan creciendo como efecto residual de distribuciones de edad favorables a la reproducción. Puerto Rico tiene un índice de reproducción neta, que en la actualidad, fluctúa entre 1.7 y 1.8, lo que quiere decir que nuestra población femenina se repone a tal ritmo que cada generación representa un aumento del 70% al 80% sobre la generación inmediatamente anterior.

En Puerto Rico, la población comenzó a aumentar rápidamente como consecuencia de una reducción en la mortalidad que se inició al cerrar el siglo pasado, y que rompió el estado de equilibrio existente entre los dos fenómenos biológicos ya mencionados. (5) Por haberse mantenido la fertilidad más o menos constante al alto nivel del equilibrio biológico original que se rompió cuando la mortalidad inició su descenso, nuestro índice de reproducción neta ha ido aumentando en la medida que los riesgos de muerte han ido disminuyendo hasta alcanzar su valor actual, que es el más elevado entre los de todos los países del mundo para los cuales existen datos suficientes que permitan su cómputo. La gráfica número tres ilustra claramente este hecho.

El Consejo de la Liga de Naciones, en resolución adoptada en enero de 1939, nombró un comité de expertos para el estudio demográfico de las diferentes naciones o regiones

GRAFICA III

NATALIDAD Y MORTALIDAD ANUALES POR 1000 HABITANTES
 PUERTO RICO, AÑOS 1888-1948



del mundo. Dicho comité publicó en 1944 un volumen sobre la población futura de Europa y la Unión Soviética del cual extractamos las siguientes conclusiones que consideramos muy significativas:

"A pesar de diferencias regionales en el estado de evolución demográfica, toda la Europa al oeste de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas parece destinada a la estabilización poblacional o a una disminución en el número de sus habitantes. Las proyecciones que se han hecho sugieren que todo país del noroeste y del centro de Europa habrá dejado de crecer, en su gran mayoría, para el año 1960 . . . En contraste con el pasado, la Europa Occidental no tendrá en el futuro el problema de proveer medios de vida a una población en constante aumento.

"Así, se calcula que la población de Inglaterra y Gales, de poco más de 41 millones en 1945, habrá disminuído a 37,000,000, para el 1970. Suecia habrá alcanzado su población máxima para 1945 y, de ahí en adelante, comenzará a disminuir, Dinamarca, Finlandia y Noruega, que han sido países de emigración, habrán alcanzado su máxima población para el período entre 1955 y 1960, a partir del cual la población se estabilizará o disminuirá. . .

"Bélgica creció mucho más rápidamente que Francia todo el siglo XIX y, como en muchos países de la Europa Occidental, el descenso en la fertilidad ha sido tan rápido que la población ha continuado creciendo únicamente por el ímpetu del pasado. Sin embargo, en las proyecciones Bélgica alcanza su población máxima para 1945 y, en vista de la guerra,

ya debe haber comenzado a declinar. De aquí en adelante, Bélgica tiene todas las probabilidades de un descenso acelerado en su población, que correrá paralelo al de Suecia, Francia e Inglaterra. Holanda es el único país en la Europa Occidental y central cuya población todavía se estaba más que reponiendo a sí misma antes de comenzar la guerra. La estabilidad económica y el sentimiento religioso aparentemente han operado en Holanda para retardar el proceso, pero, a pesar de ello, el descenso ha sido notable y las proyecciones indican que Holanda alcanzará su población máxima entre 1965 y 1970.

"Austria y Suiza seguirán un curso similar alcanzando una población máxima durante el período de 1945 a 1950 para luego disminuir.

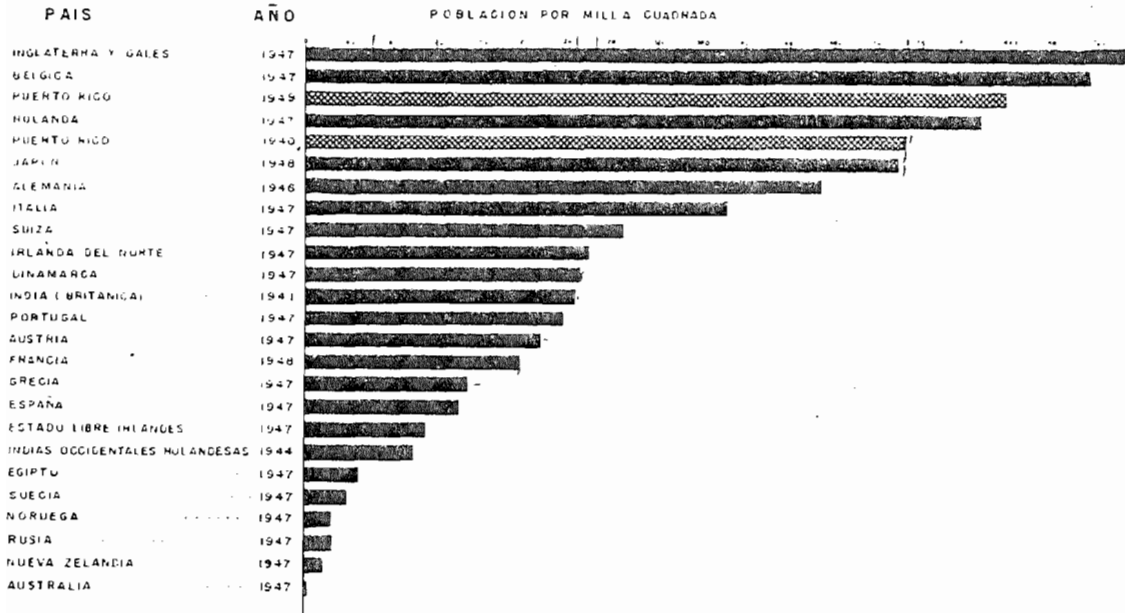
"El rápido crecimiento poblacional de Europa toca a su fin. Demográficamente hablando Europa ha llegado a su madurez." (6)

Podemos observar que entre las regiones de Europa que acabamos de mencionar están incluidos los países con que absurdamente y con relativa frecuencia se nos compara. Pero más aún; cuando hablamos de los países europeos altamente industrializados o desarrollados, como ejemplo de lo que podemos llegar a ser nosotros en nuestra Isla, ignoramos también otros detalles de suma importancia que nos diferencian de ellos, y que deben merecer la consideración de toda persona sensata. Por limitaciones de espacio, nos vemos precisados a señalar, o a apuntar brevemente, tan solo algunos de los más importantes.

1ro. Los países europeos industrializados que en la actualidad sobrepasan el nivel de densidad poblacional de nuestro pueblo son únicamente dos,

GRAFICA IV

DENSIDAD DE POBLACION EN VARIOS PAISES EN AÑOS RECIENTES



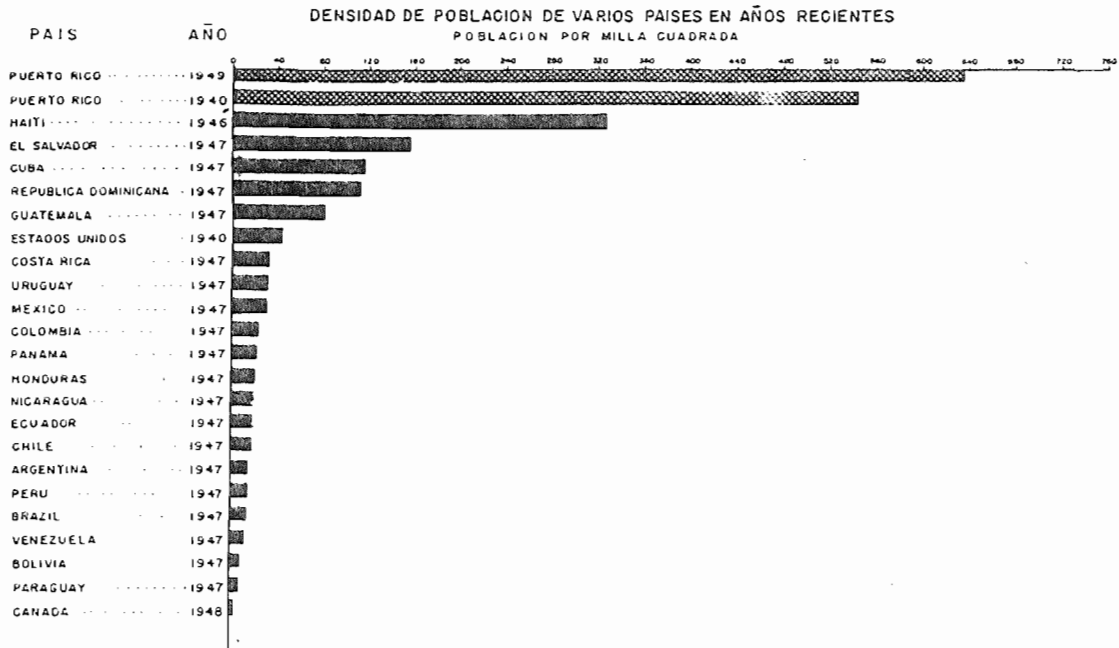
Inglaterra y Bélgica. Es injusto mencionar a estos países, (así como a Holanda), en las comparaciones, sin acordarse de que tienen vastas posesiones que, de hecho, disminuyen su densidad poblacional efectiva o real hasta un nivel muy por debajo del nivel actual de Puerto Rico. X

Las gráficas IV y V ilustran claramente la posición relativa de Puerto Rico con relación a la densidad poblacional de diferentes países del mundo entre los que figuran los países europeos a que hemos hecho referencia, pero con la exclusión de sus posesiones coloniales.

2do. Todos estos países, industrializados o altamente desarrollados que hemos mencionado sin excepción, han llegado ya, prácticamente, al máximo de densidad poblacional que su potencial de crecimiento actual permite y, por lo tanto, están destinados a una estabilización y hasta eventualmente, a una disminución de sus poblaciones actuales. Puerto Rico, en estos momentos, con una densidad mayor que todos ellos, tiene el potencial de crecimiento más alto que se registra en el mundo hoy día, y la densidad actual de nuestra población resultaría insignificante cuando la comparamos con todas las proyecciones al futuro hechas sobre la hipótesis de que nuestra fertilidad habrá de permanecer constante en su nivel actual.

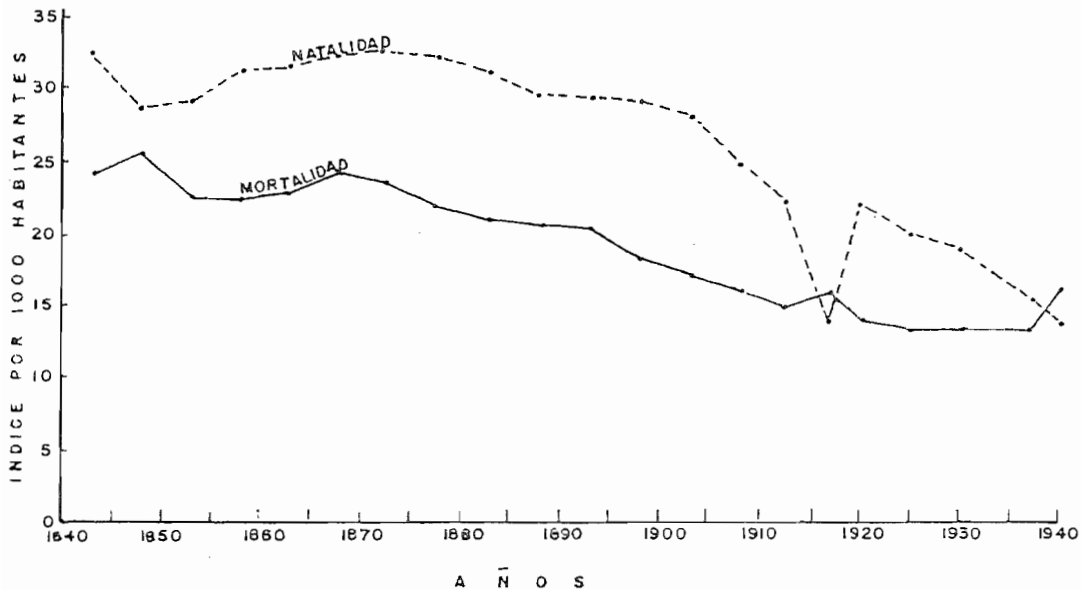
Las gráficas del número VI al número X sirven para ilustrar con cuatro países una característica actual común a todos los países industrializados o altamente desarrollados con que frecuentemente se nos compara. Como podemos observar las gráficas correspondientes a Inglaterra y Gales, Bélgica,

GRAFICO V



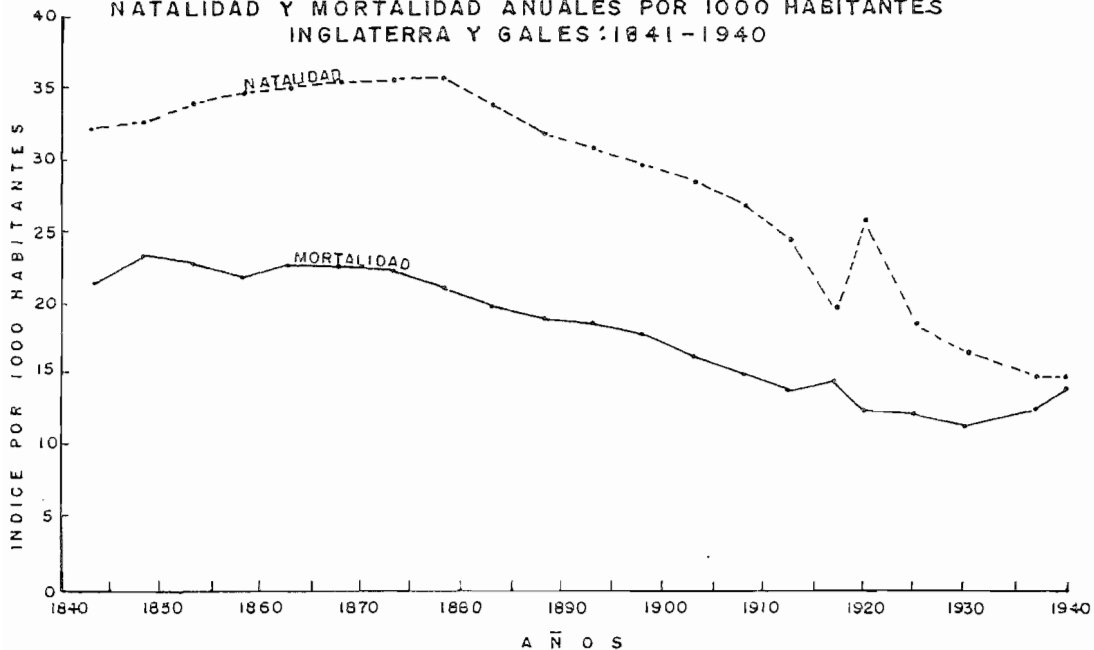
GRAFICA VI

NATALIDAD Y MORTALIDAD ANUALES POR 1000 HABITANTES BELGICA, AÑOS 1841-1940



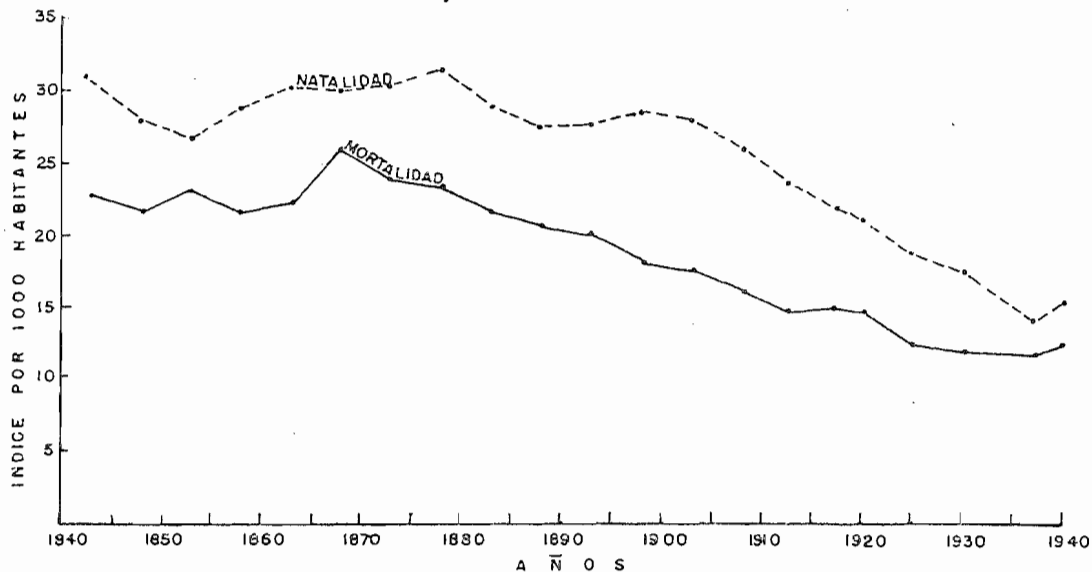
GRAFICA VII

NATALIDAD Y MORTALIDAD ANUALES POR 1000 HABITANTES
INGLATERRA Y GALES: 1841-1940



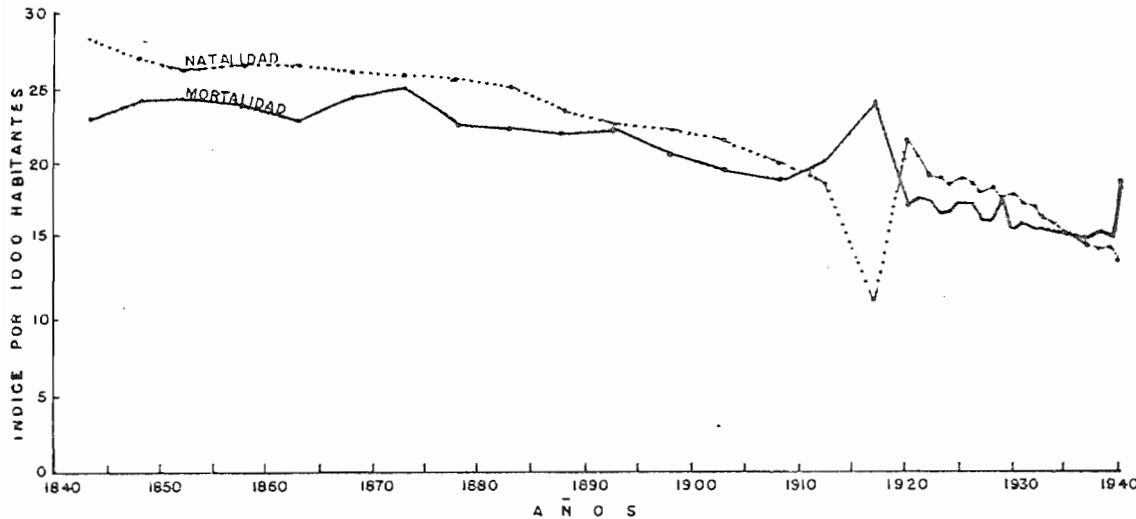
GRAFICA VIII

NATALIDAD Y MORTALIDAD ANUALES POR 1000 HABITANTES
SUIZA, AÑOS 1841-1940



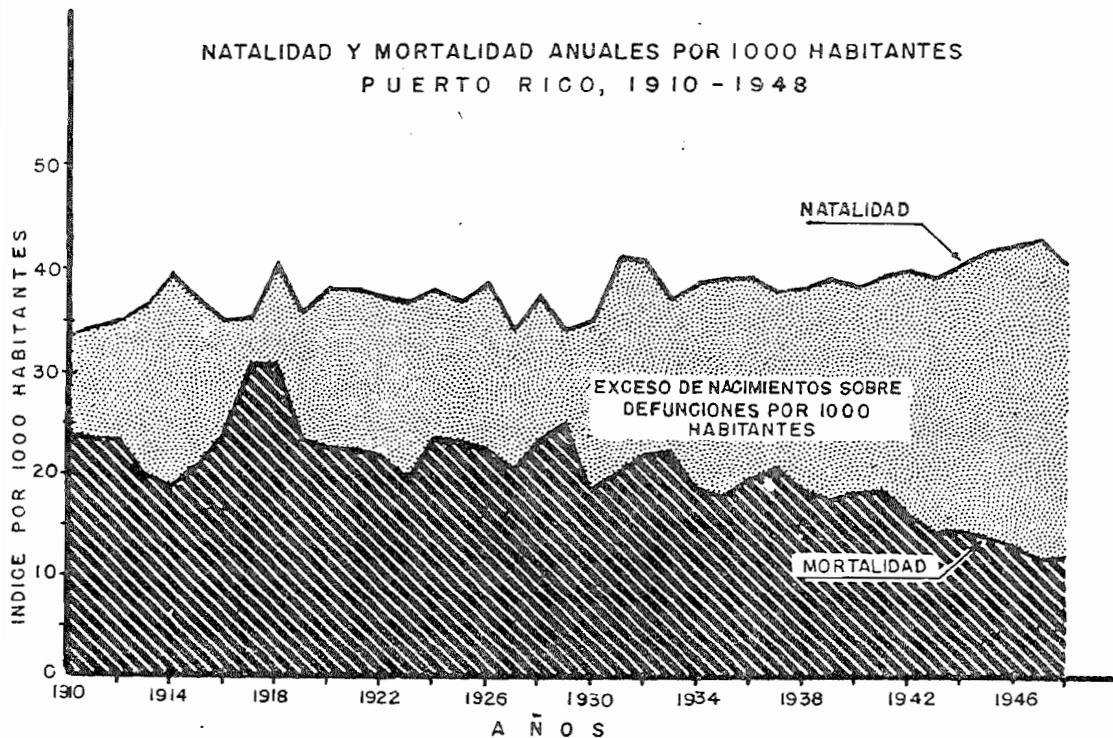
GRAFICA IX

NATALIDAD Y MORTALIDAD ANUALES POR 1000 HABITANTES
FRANCIA, AÑOS 1841-1940



GRAFICA X

NATALIDAD Y MORTALIDAD ANUALES POR 1000 HABITANTES
 PUERTO RICO, 1910 - 1948



Suiza y Francia, demuestran claramente el restablecimiento de un equilibrio biológico entre natalidad y mortalidad que se había roto hace tiempo, pero no al nivel original de alta mortalidad y natalidad sino a un nuevo nivel de baja mortalidad y baja natalidad. La gráfica X, presenta el curso seguido por la mortalidad y la natalidad en Puerto Rico hasta el presente. Ella ayudará a apreciar mejor el contraste entre el ritmo de crecimiento de nuestra población y las de esos países industrializados.

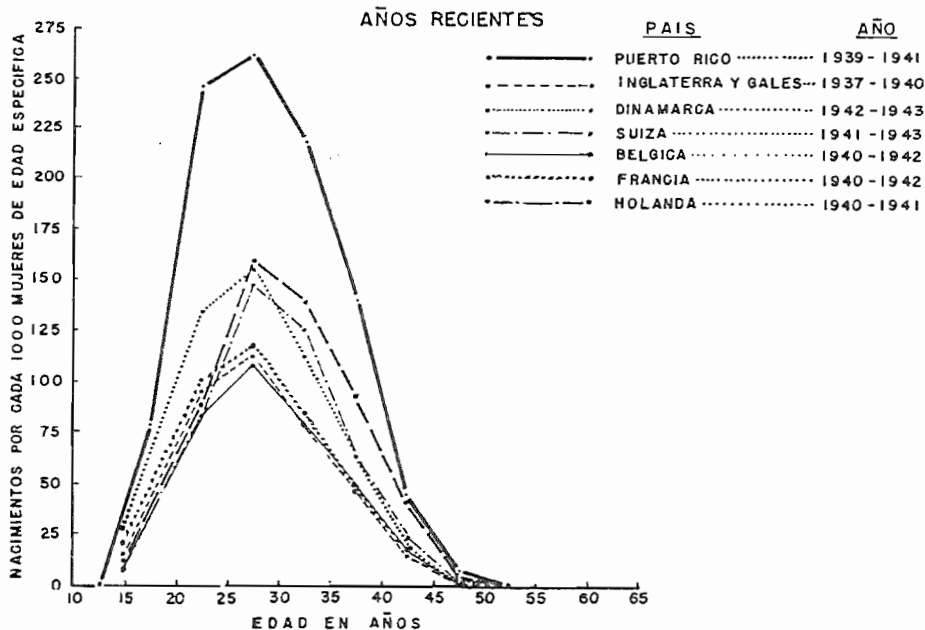
3ro. En todos los países, el rápido crecimiento poblacional vino como consecuencia de varias revoluciones de carácter técnico como la industrial, más acertadamente llamada por Wells, revolución mecánica. En Puerto Rico queremos producir esas revoluciones de carácter técnico para detener el crecimiento poblacional ignorando que el primer efecto de ellas será acelerar el crecimiento poblacional hasta que ciertos factores que se irán introduciendo lentamente, empiecen a operar en la población creando deseos de racionalizar la procreación y recurrir al uso de métodos anticoncepcionistas. Esto es lo que ha sucedido en Bélgica, país eminentemente católico, en Inglaterra, en Suiza, en Holanda, y en todos los países altamente desarrollados y que hoy consideramos los más adelantados. ¿Será posible que nuestros dirigentes ignoren la experiencia de estos países que puede servir para acortar considerablemente el trecho a caminar hacia el logro de nuestra felicidad colectiva, y se exponga a nuestro pueblo, humilde y bueno como se ha dicho, a los riesgos de un proceso cuyos resultados habrán de depender más del factor suerte que del raciocinio?

Las gráficas del número XI al número XIII que consideramos muy significativas, presentan la fertilidad de las mujeres puertorriqueñas por grupos específicos de edad, en contraste con la correspondiente a las mujeres de países y regiones industrializados y altamente desarrollados.

4to. Todos los países que se utilizan para las comparaciones tienen una tradición histórica en técnicas industriales que va mucho más lejos de la llamada revolución industrial, y que a veces, como en el caso de las ciudades de Ghent, Brujas e Ypres, en los Países Bajos, data del siglo XIII. (7) Si no, bastaría² mencionar el caso de Suiza, en que la industria relojera fué introducida por un francés en 1587. (8) Estos hechos explican la perfección alcanzada por esos países en la manufactura de diferentes artículos que fácilmente hallaron mercado en el extranjero. No obstante, ya hoy día comienzan ellos a sentir los efectos de una competencia que puede tener desastrosas consecuencias para los más densamente poblados.

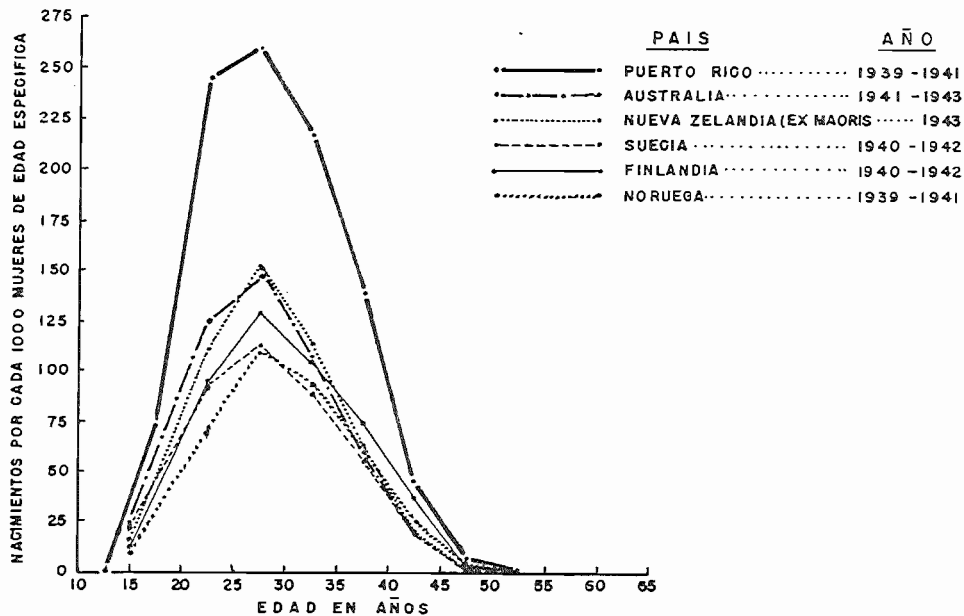
5to. El desarrollo industrial de esos países se realizó en un momento histórico propicio, en que un nuevo mundo inmensamente rico en recursos naturales y prácticamente despoblado, abría sus puertas al excedente poblacional, que como consecuencia de la reducción en la mortalidad que precedió a la reducción en la fertilidad en esos pueblos europeos produjeron directa o indirectamente en esos pueblos esas revoluciones técnicas que hemos mencionado. Esas puertas ya están casi totalmente cerradas y los problemas de densidad poblacional, en diferentes países del mundo, cada día tendrán que depender

NATALIDAD POR EDAD ESPECIFICA DE LA MADRE EN PUERTO RICO Y OTROS PAISES DENSAMENTE POBLADOS PERO ALTAMENTE DESARROLLADOS.

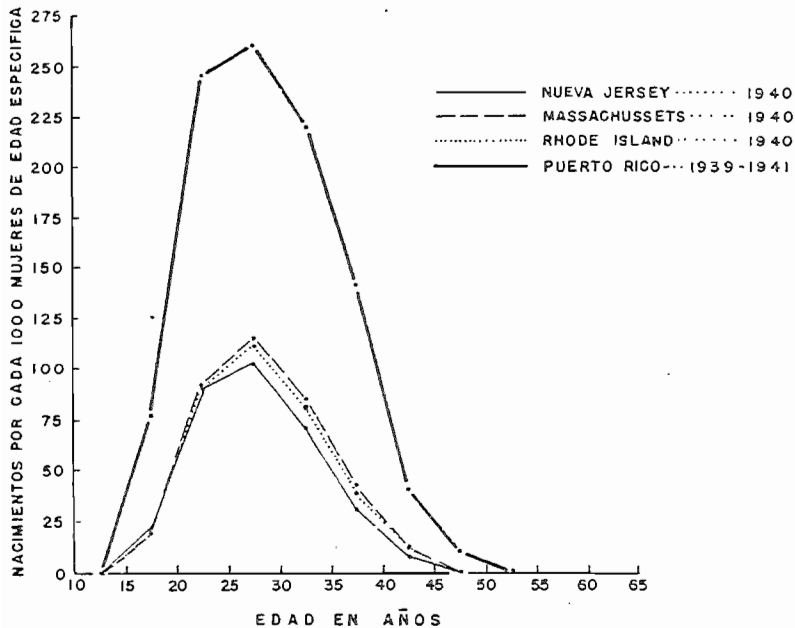


NATALIDAD POR EDAD ESPECIFICA DE LA MADRE EN PUERTO RICO Y ALGUNOS PAISES DE BAJA DENSIDAD POBLACIONAL PERO ALTAMENTE DESARROLLADOS.

AÑOS RECIENTES



NATALIDAD POR EDAD ESPECIFICADA DE LA MADRE EN PUERTO RICO Y EN
 LOS ESTADOS DE RHODE ISLAND, NUEVA JERSEY Y MASSACHUSSETS
 EN AÑOS RECIENTES



más y más de los propios recursos del país para su solución. X Un estimado de la emigración europea hacia el nuevo mundo, durante parte de la etapa de rápido crecimiento, fija una cifra de más de 50,000,000 para el período comprendido entre los años 1846 y 1932. (9) Si pensamos que prácticamente toda la población del nuevo mundo tiene su origen en los emigrantes europeos, podríamos, quizás, visualizar la magnitud del problema que hubiesen tenido esos países en la actualidad de no haber existido nuevas tierras que colonizar, trasladando imaginariamente las poblaciones actuales de los nuevos países, y vaciándolas de nuevo en los respectivos países de origen de sus antepasados.

Otro punto que debemos aclarar es el de las absurdas comparaciones que se hacen de la isla de Puerto Rico con los estados de Nueva Jersey, Rhode Island y Massachusetts.

En todo país, las industrias, por razones geológicas, geográficas, históricas, o de otra índole, suelen concentrarse en determinadas áreas o regiones. El resto del territorio se dedica a llenar otras necesidades, tales como la producción de materias primas para esas industrias, o de alimento para la población, etc. Por estas razones, cuando hablamos de la densidad poblacional de un país estamos hablando de un promedio, a cuyo valor algunas regiones contribuyen en una mayor proporción que otras. La densidad poblacional de esas regiones industrializadas, consideradas aisladamente, no debe ser tomada como base exclusiva para determinaciones de la capacidad de un país para el sostenimiento de población. Así, cuando hablamos de los estados de Massachusetts, Rhode Island y Nueva Jersey, nos olvidamos que estos estados se convirtieron en centros industriales por buenas razones históricas y geográficas y no porque tuviesen una alta

densidad poblacional. De haberse colonizado los Estados Unidos de Norte América de occidente a oriente, lo más probable es que el cuadro que tuviésemos hoy día fuese muy diferente y los estados más densamente poblados estuviesen en la costa del Pacífico. Si estudiamos las estadísticas demográficas de estos estados altamente industrializados, no encontraremos mucha dificultad en explicar su alta densidad poblacional a base de factores completamente ajenos a los esencialmente biológicos que hemos discutido aquí. Así podemos observar de un análisis de sus estadísticas demográficas que la población de esos estados unas veces disminuye de un año a otro para, luego, volver a aumentar, y el aumento no conserva en ningún momento el ritmo típico de un aumento que sea producto casi exclusivo de la interrelación de los procesos de natalidad y mortalidad.

Este hecho unido al de que la fertilidad en esos estados es excesivamente baja y por debajo del nivel de reposición de la población como ya nos ha demostrado la gráfica número XIII, en que la fertilidad de sus mujeres por grupos específicos de edad, es comparada con la correspondiente a la mujer puertorriqueña, sugiere que el incremento poblacional de Rhode Island, Nueva Jersey y Massachusetts se ha debido principalmente a inmigración y no ha sido consecuencia del efecto acumulativo de un exceso pronunciado de nacimientos sobre defunciones. Esto señala a las oportunidades de trabajo en estos estados como causa principal de su crecimiento poblacional. En otras palabras, en ellos no se crearon las oportunidades con el objeto de satisfacer necesidades surgidas como consecuencias de un rápido crecimiento poblacional.

Roelker nos dá una acertada síntesis del caso de Rhode Island en las siguientes líneas:

"Rhode Island encontró su salvación económica en el comercio con las Indias Occidentales que permitió a la colonia a comenzar un intercambio de sus productos sencillos por azúcar y sus derivados, melao y ron. El ron local era más barato que el ron importado por lo que su producción se convirtió en una de las industrias principales. Si el ron fué un lubricante para el comercio de Nueva Inglaterra, fué a su vez la sangre vital para Rhode Island. Con el ron se pudieron comprar esclavos en Africa para venderlos en Barbados de donde se obtenía más melao para destilar más ron. Ningún ángulo de este triángulo era ilegal o inmoral ante los ojos de sus contemporáneos. Fué sobre este comercio que se establecieron las primeras fortunas entre los habitantes de Rhode Island.

"La siguiente aventura fué el comercio con China comenzando por John Brown en 1787 y cuyos inmensos beneficios atraieron a muchos veleros de Rhode Island hasta convertirse en cosas familiares en cada puerto de los siete mares. En muchas de las guerras europeas los corsarios añadieron a la riqueza de Rhode Island beneficiandó especialmente a Newport y Bristol con sus lucrativas empresas... A medida que los beneficios del comercio marino declinaron con el embargo decretado por Jefferson, el capital que estaba en el mar se vino a la tierra y fué invertido en molinos... Con la introducción de los telares mecánicos de lana en 1816 Rhode Island se convirtió rápidamente en el centro de la industria textil de América. De ahí en adelante las industrias manufactureras cogieron la delantera en Rhode Island... y atraieron, en grandes

números, trabajadores del extranjero... franceses, canadienses, irlandeses, italianos y de otras nacionalidades." (10)

Si los Estados Unidos continentales tuviesen en la actualidad, la densidad poblacional de uno de esos estados, o de la isla de Puerto Rico, contendrían dentro de su territorio una población aproximadamente igual a la población total del mundo que en la actualidad se calcula en poco más de dos billones (2,000,000,000) de habitantes. No creo que a ninguna persona sensata se le ocurra considerar que, en estas condiciones, los Estados Unidos continentales gozarían de mejores niveles de vida que en la actualidad con su población de solamente unos 140,000,000.

En la actualidad, la densidad de los Estados Unidos es de unos 45 habitantes por milla cuadrada y su índice de reproducción neta es de .98, es decir, menor del nivel de reposición. Hace algunos años y cuando la densidad era solamente de unas 33 personas por milla cuadrada, los doctores Pearl y Reed, este último uno de los más eminentes demógrafos contemporáneos y actual vicepresidente de la Universidad de Johns Hopkins, escribieron lo siguiente:

"Queda como un hecho que si cualquier persona piensa detenidamente en el significado de duplicar la población de toda aldea, de toda ciudad, y de toda región de este país, doblando por lo tanto también el número de habitantes en la actualidad dedicados a la agricultura, no le quedaría más remedio que llegar a la conclusión que el país estaría densamente poblado..."

"Inmediatamente se nos señalaría que muchos países europeos tienen una densidad de población mucho mayor... como, por ejemplo, Bélgica,

Holanda, etc. Más, no debemos olvidar que estos países están muy lejos de ser autosuficientes con relación a sus medios físicos de subsistencia. Ellos son económicamente autosuficientes, que es cosa muy distinta, porque, por su desarrollo industrial interno, y en sus colonias, producen suficiente dinero para comprar los medios físicos de subsistencia de regiones del mundo menos densamente pobladas. Nosotros, desde luego, podríamos hacer la misma cosa, siempre y cuando que para la fecha en que la densidad de población lo haga necesario, existan todavía regiones del mundo donde los alimentos, combustibles, y otros materiales necesarios sean producidos en exceso a las necesidades de la población que los produce."(11)

Más recientemente, el Honorable Charles Sawyer, como Secretario de Comercio de Estados Unidos, podríamos decir que en confirmación a las palabras de Pearl y Reed que acabamos de citar, se manifestó en la forma siguiente:

"El capital privado de Estados Unidos está trabajando en muchas partes del mundo ayudando a desarrollar y a aumentar la producción extranjera de cobre, plomo, zinc, estaño, manganeso, petróleo y hierro. La mayor parte de los americanos nos damos cuenta que nuestros recursos naturales están limitados y que nuestra maquinaria industrial necesita más, de muchos productos, de lo que nosotros podemos producir. Nos confrontamos, por lo tanto, con la necesidad y oportunidad de conservar lo que tenemos utilizando los recursos de otros. Por medio de ello, podríamos poner más dólares en las manos de los compradores extranjeros." (12)

El significado de estas últimas palabras merece cuidadosa atención, ya que ofrecen la mejor revelación de la amenaza de un nuevo tipo de imperialismo, que puede surgir como engendro de presiones demográficas: el imperialismo económico, en el que el elevado nivel de vida de un pueblo puede ser, logrado a expensas de la estrangulación económica de otros. Todos éstos son factores que debemos considerar cuando estudiamos los problemas poblacionales.

Conclusiones

Las pruebas que acabamos de presentar, y que no constituyen más que una pequeña parte del total de la evidencia acumulada hasta el presente, no deben dejar lugar a duda alguna sobre la existencia de un serio problema de superpoblación en nuestra Isla que merece atención inmediata para evitar las trágicas consecuencias que, de otro modo, habrían de sobrevenir. La situación se agrava todavía más, cuando consideramos que en nuestra Isla, hoy día, la reproducción y, por lo tanto, la reposición de los habitantes, ha sido prácticamente dejada en manos de los grupos menos capacitados para proporcionar adecuada alimentación, educación y ambiente a los niños que habrán de convertirse en los ciudadanos depositarios de la responsabilidad de continuar el mejoramiento económico, social y espiritual necesarios para llevar a nuestra Isla a niveles que le permitan vivir en toda su plenitud el ideal democrático, y a lo cual dedicamos todos ahora nuestros mayores esfuerzos. Como muy bien ha dicho Myrdal:

"En una sociedad democrática no debemos tolerar un estado de cosas mediante el cual la reposición de la población quede en manos de los pobres, ignorantes e inexpertos . . . nosotros debemos continuar diseminando y sancionando oficialmente (esto se refiere a Suecia, que es su patria y tiene una densidad poblacional de solo 38 habitantes por milla cuadrada), a través de las escuelas y la educación de adultos, las demandas por niveles culturales e higiénicos de vida que para las grandes masas de la población resultan incompatibles con una familia numerosa, para así crear directamente los motivos para un mayor y mejor

uso de prácticas contraceptivas. Sobre estos principios no debemos aceptar treguas de ninguna clase. No podemos pensar en sostener un número de niños cada vez mayor a expensas del adelanto de nuestra civilización. Más aún, aunque quisiéramos no podríamos hacerlo . . . Este es el dilema más profundo en la política poblacional de los países democráticos." (13)

En Puerto Rico, mientras los grupos cuyas condiciones económicas, le permiten el criar debidamente a sus hijos, gozan y hacen buen uso de todas las facilidades para adquirir los conocimientos necesarios sobre las técnicas y los materiales más adecuados para poner en práctica medidas que le permitan regular el tamaño de la familia mediante control de la natalidad, en la forma que asegure el mayor bienestar a sus miembros, nuestra sociedad niega esos conocimientos y esos materiales a aquéllos que con mayor necesidad y urgencia los demandan, y que por carecer de los recursos económicos requeridos no pueden obtenerlos de fuentes privadas o particulares.

La situación a que ha llegado nuestra Isla requiere, como ya acertadamente lo ha dicho nuestro ilustre economista Cordero en ocasión anterior, que el Gobierno se enfrente al problema de la natalidad en nuestra Isla *"con parecidos entusiasmo y energía con que está haciendo frente al problema de industrialización."* (14)

Nuestro gobierno tiene ante la historia, el deber ineludible de hacer frente a este problema, valientemente, estableciendo entre otras cosas, clínicas en las Unidades de Salud Pública para proporcionar a aquéllos que lo soliciten, por buenas razones de bienestar familiar, tanto como por motivos de salud, las técnicas y los materiales más apropiados para

evitar la concepción. En otras palabras, las facilidades con que cuentan las clases privilegiadas hoy día debe hacerlas llegar nuestro gobierno, a toda la población. Aquéllos que por motivos religiosos rechacen las prácticas anticonceptivas que requieran el uso de medios artificiales, podrían recibir instrucción adecuada sobre la aplicación de los medios más apropiados compatibles con sus creencias religiosas.

No quiero decir con esto, como tampoco lo quiso decir Cordero, que intentemos resolver el problema de superpoblación en nuestra Isla exclusivamente a base de una reducción de la alta natalidad lograda por medio de una distribución en masa e indiscriminada de materiales anticonceptivos con las correspondientes instrucciones sobre su uso. El deducir esto de mis palabras desvirtuaría el propósito de mis recomendaciones. Entre otras medidas que urgen, está la de legislar lo más pronto posible para exigir una procreación más responsable que reduzca a un mínimo o, si es posible, que haga desaparecer por completo, la ilegitimidad en nuestra Isla. Debemos advertir, no obstante, que la eliminación de la ilegitimidad en nuestra Isla no bastaría para detener el crecimiento de nuestra población.

En el orden económico hay mucho por hacer. El desarrollo industrial de nuestra Isla debe continuar con ritmo acelerado. Por todos los medios y dentro de los principios de una verdadera democracia se debe buscar, también, una mejor distribución de las riquezas. En el orden político me parece que es tiempo ya de ir orientando a nuestro pueblo con respecto a las posibles alternativas de nuestro status. Es mi opinión que la permanencia de muchas de las industrias que se establezcan dependerá eventualmente del destino político final de nuestro pueblo.

Tenemos la obligación moral de presentarle a éste, con

claridad meridiana los más probables resultados o consecuencias que para su bienestar colectivo puedan representar las diferentes alternativas o soluciones posibles, según éstos vayan siendo revelados por medio de la investigación científica. Esto exige de todos los que se crean en posesión de la verdad la obligación moral de exponerla públicamente en forma clara y comprensible para que el pueblo vaya formando juicio. Es solo bajo estas condiciones, en que el engaño y la confusión se echan a un lado, para dar paso a la más pura verdad, que puede tener realidad el ideal democrático.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Wolfe, A.B. - Population Theory - Encyclopedia of the Social Sciences, pp. 248-253. The Macmillan Co. 1930
- (2) Janer, José L. - Population Growth in Puerto Rico - Human Biology - Vol. 17, No. 4 - pp. 267-313 - The Johns Hopkins Press, Baltimore, Md., December 1945
- (3) Negociado de Registro Demográfico y Estadísticas del Departamento de Salud de Puerto Rico - Tablas de Vida Abreviadas para Puerto Rico en el año 1947. Sin Publicar
- (4) Conneli, Rev. Francis J. - Birth Control - The Case for the Catholic - The Atlantic Monthly - Vol. 164, No. 4, October 1939
- (5) Janer, José L. - Op. cit.
- (6) Notestein, Frank W. y otros de la Oficina de Investigaciones Poblacionales de la Universidad de Princeton - The Future Population of Europe and the Soviet Union - Population Projections 1940-1970. 315 págs. Capítulo 11 págs. 44-71. Liga de Naciones, Ginebra, 1944
- (7) The Encyclopedia Britannica - Vol. 16, p. 248 - 1947 edition
- (8) Groves, H. Lawrence - Switzerland - A Commercial and Industrial Handbook - 128 págs. - pág. 54 Bureau of Foreign and Domestic Commerce. Department of Commerce. Gov't. Printing Office. Washington 1921
- (9) Kirk, Dudley - Europe's Population in the Interwar Years - 307 pp. - Chapter V.p. 73 - Economic, Financial and Transit Department - League of Nations. Princeton University Press, 1946
- (10) Roelker, William Greene, Director, Rhode Island Historical Society - Rhode Island the Big Smallest State - Think Vol. XV, No. 3, pp. 8-10, March 1949
- (11) Pearl, Raymond and Reed, Lowell J. - On the Rate of Growth of the Population of the United States Since 1790 and its Mathematical Representation - Proceedings of the National Academy of Sciences. Vol. 6, No. 6, pp. 275-288. June 1920

- (12) Sawyer, Hon. Charles - U. S. Secretary of Commerce - "Dollar Shortage" and Our Need of World Trade. Think-Vol. XIV, No. 11, pp. 3-4, November 1948
- (13) Myrdal, Gunnar - Population - A Problem for Democracy - The Godkin Lectures, 1938 - 237 págs. - Chapter VII, p. 189 - Harvard University Press. Cambridge, Mass., 1940
- (14) Cordero, Rafael de J. - La Economía de Puerto Rico y sus Problemas - Conferencia dictada el lunes 7 de febrero de 1949, en la Universidad de Puerto Rico, en el foro público sobre diversos aspectos de la economía del país, auspiciado por la Facultad de Ciencias Sociales. Mimeo-grafo, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1949

SECCION DE PUBLICACIONES E IMPRESOS
DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION
San Juan, Puerto Rico

Obsequio del Depto. de Inst.